

**Cómo citar en APA:** Galdeano, I. (2025). Aspectos de la humanidad de Jesús a partir de Mc 6,1-6.  
*Revista Seminario Mayor de Medellín*, 3(40), 132-148.

**Fecha de recepción:** 31.07.2025 / **Fecha de aceptación:** 22.09.2025

# ASPECTOS DE LA HUMANIDAD DE JESÚS A PARTIR DE MC 6,1-6<sup>66</sup>

“Aspects of the Humanity of Jesus Based on Mark 6,1-6”

IRANZU GALDEANO<sup>67</sup> 

Τὸν δι' ἡμᾶς τοὺς ἀνθρώπους καὶ διὰ τὴν ἡμετέραν σωτηρίαν κατελθόντα καὶ  
σαρκωθέντα, ἐνανθρωπήσαντα...

Qui propter nostram salutem descendit, incarnatus est et homo factus est...<sup>68</sup>

## Resumen

Este artículo profundiza en la humanidad de Jesús a partir de Mc 6,1-6, en diálogo con la confesión cristológica del Concilio de Nicea. A través de un análisis exegético e histórico, se muestra cómo Marcos presenta a Jesús como verdadero hombre inserto en su contexto familiar, laboral y social, revelando el realismo de la encarnación. El estudio destaca que el reconocimiento de esta humanidad no contradice, sino que confirma, la fe en su divinidad. La incredulidad de los nazarenos ilustra el riesgo de reducir el misterio de Cristo a categorías puramente humanas.

66 Escrito para la edición 40 de la Revista Seminario Mayor de Medellín en el contexto de la celebración de los 1700 años del Concilio de Nicea.

67 Doctora en Teología bíblica por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Roma. Jefe del Departamento de Teología Bíblica de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, Roma. Correo electrónico: i.galdeano@pusc.it

68 Véase: Símbolo niceno según las versiones griegas y latinas en D-H, 125, (Denzinger & Hünermann, 2012).

## Palabras clave

Humanidad de Jesús, Evangelio de Marcos, encarnación, fe, Nicea, identidad de Cristo.

## Abstract

This article delves into the humanity of Jesus based on Mark 6:1–6, in dialogue with the Christological confession of the Council of Nicaea. Through an exegetical and historical analysis, it shows how Mark presents Jesus as a true man rooted in his family, professional, and social context, revealing the realism of the Incarnation. The study highlights that recognizing this humanity does not contradict but rather confirms faith in his divinity. The unbelief of the Nazarenes illustrates the risk of reducing the mystery of Christ to purely human categories.

## Keywords

Humanity of Jesus, Gospel of Mark, Incarnation, faith, Nicaea, identity of Christ.

## Introducción

Hace más de 1700 años, la Iglesia se enfrentaba al problema de cómo conciliar la fe cristiana en Jesucristo como Señor e Hijo de Dios vivo con la confesión también cristiana de un Dios único (monoteísmo). En el contexto de la polémica arriana, el símbolo de Nicea dedica un artículo detallado a Jesucristo como Hijo unigénito y consustancial al Padre. El concilio, sin embargo, no quiso prescindir de confesar con la misma claridad, aunque en modo más sintético, la humanidad de Cristo: “[Él], por nosotros los hombres y por nuestra salvación, descendió y se encarnó y se hizo hombre [...]” (traducción a partir de la versión griega del Símbolo niceno, cf. D-H, 125).

En esa formulación se observa el eco al prólogo de Juan, que con un estilo poético y profundamente teológico expresa el misterio de la Encarnación en su evangelio (cf. Jn 1,1-14). Por su parte, los evangelios de Mateo y Lucas informan de la Encarnación con un estilo narrativo, ofreciendo sendas genealógicas, relatando sobriamente la Anunciación, la Encarnación y el nacimiento de Jesús (cf. Mt 1-2; Lc 1-3).

Por su parte, el evangelio de Marcos no ofrece ninguna genealogía ni da cuenta de la concepción, nacimiento o infancia de Jesús. Sin embargo, el episodio en que Jesús visita su patria lo presenta como un hombre radicado en una comunidad concreta a través de lazos

de parentela y de un trabajo preciso (cf. Mc 6,1-6). El hecho de que Jesús tenga un oficio y pertenezca a una familia muestra el realismo de la encarnación. Estudiar lo que suponían ambas dimensiones en los tiempos de Jesús ayudará a conocerlo mejor como hombre.

En este sentido, el presente artículo se propone dos objetivos: por un lado, presentar los principales aspectos de la identidad social de Jesús (trabajo y familia) y del contexto en que vivió<sup>69</sup>. Por otro lado, mostrar que, cuando el conocimiento previo sobre una persona se aplica de manera rígida, se convierte en un obstáculo para el reconocimiento y aceptación de su singularidad, en el caso de Jesús, de su divinidad.

El estudio se divide en cinco apartados, además de la introducción y la conclusión: la presentación del pasaje, la patria de Jesús, su oficio, su familia y, por último, el problema de los compatriotas.

Naturalmente, el episodio de la visita de Jesús a su pueblo no es el único que muestra su humanidad en Mc. A lo largo del relato evangélico aparecen continuos signos y manifestaciones de su ser profundamente hombre<sup>70</sup>. Algunas de ellas son: *se sabe* hijo (ej. Mc 1,11; 9,7; 12,1-12), manifiesta *confianza* y *obediencia libre* al Padre (14,32-39), conoce el *sentido de su vida* y ordena sus decisiones de acuerdo con él, invita a otros a *colaborar* en su misión (ej. 1,38-39; 3,14-15; 6,7-13.37-41), *da* la vida por la libertad de otros (10,45), conoce su destino y es capaz de *interpretarlo* (8,31; 9,31; 10,33-34.45), tiene una *intimidad* y *la comparte* (8,2), etc. Además, como ha sido notado por los estudiosos, el Jesús que nos presenta Marcos no es un hombre estoico: siente emociones fuertes como la compasión (8,2), la ira (, la indignación, el amor (10,21), la tristeza y el miedo extremo (cf.14,33-34).

### Presentación de Mc 6,1-6<sup>71</sup>

La visita de Jesús a su patria es una perícopa de triple tradición (cf. Mt 13,53-58; Mc 6,1-6; Lc 4,16-30). A diferencia del evangelio de Lc, Mt y Mc colocan el episodio en una fase avanzada del ministerio público de Jesús y no especifican ni el nombre de la ciudad ni

69 El estudio retoma el artículo publicado en «Parola&parole», revista de la Associazione Biblica della Svizzera italiana, 33 (2022, pp. 55-67).

70 Algunas acciones que el evangelista predica de Jesús pueden interpretarse como pruebas de su humanidad, pero en realidad son acciones comunes a muchos animales (ej. vino caminando, no tenía tiempo para comer, se quedó dormido, murió (otra cosa es el modo en que murió, que llevó al centurión a exclamar: «verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios», 15,39).

71 Para profundizar sobre la historia de la redacción de la perícopa, véase (Collins, 2007, pp. 287-292; Gnllka, 1999, pp. 263-266).

el contenido de la enseñanza. Ambos evangelios se concentran en las palabras de la gente y en la reacción de Jesús, lo cual sugiere interés por la actitud de esas personas.

Mt coloca la visita de Jesús entre el discurso de las parábolas del Reino (Mt 13,1-52) y el martirio de Juan Bautista (14,1-12), mientras que Mc lo sitúa entre los milagros de la hija de Jairo y la hemorroísa (Mc 5,21-43) y la misión de los Doce (6,7-13.31). La posición del episodio en Mc hace que la incredulidad de los vecinos de Jesús contraste fuertemente con la fe de Jairo y la hemorroísa. Por otra parte, el rechazo que experimenta Jesús advierte a los Doce y al lector de lo real que es la posibilidad de que de no ser tampoco ellos acogidos en su misión<sup>72</sup>. Desde el punto de vista de los discípulos, el comportamiento de Jesús que, dejando su pueblo, continúa predicando sin desanimarse por el fracaso (v. 6b), es un ejemplo para ellos.

Presentamos el texto según la edición de La Biblia de las Américas<sup>73</sup>:

«**1** Él se marchó de allí y llegó a su pueblo; y sus discípulos le siguieron. **2** Cuando llegó el Sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos que le escuchaban se asombraban, diciendo: ¿Dónde obtuvo este tales cosas?, ¿y cuál es esta sabiduría que le ha sido dada, y estos milagros que hace con sus manos? **3** ¿No es este el carpintero, el hijo de María, y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de Él. **4** Y Jesús les dijo: “No hay profeta sin honra sino en su propia patria, y entre sus parientes, y en su casa”. **5** Y no pudo hacer allí ningún milagro; solo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso sus manos. **6** Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor enseñando» (Mc 6,1-6)

El pasaje aparece delimitado por la expresión «se marchó de allí», que marca el inicio de una nueva unidad narrativa (6,1) y la frase «y recorría las aldeas de alrededor enseñando» (6b), que cierra el episodio presentando la reacción final de Jesús tras el fracaso en su pueblo<sup>74</sup>. La certeza de su misión (cf. Mc 1,38-39) lo lleva a continuar con el anuncio para no privar a otros del Evangelio del Reino.

---

72 Cuando Jesús envía a los Doce, inmediatamente después de su visita a Nazaret, les instruye sobre cómo proceder y les advierte de la posibilidad de no ser acogidos: «<sup>11</sup> Y en cualquier lugar que no os reciban ni os escuchen, al salir de allí, sacudid el polvo de la planta de vuestros pies en testimonio contra ellos».

73 Se introducen algunas modificaciones para reflejar mejor el texto griego.

74 La función de v. 6b es transicional. Por un lado, sirve para concluir el episodio de la visita de Jesús a su pueblo presentando la situación final de la acción: a pesar de la falta de acogida, Jesús continúa su misión predicando en otros pueblos. Por otro lado, sirve como marco para introducir el envío de los Doce, que comienza propiamente en Mc 6,7: «Entonces llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos».

En cuanto a la estructura, podemos distinguir cuatro partes:

- **Introducción (vv. 1-2a):** Informa de que Jesús, dejando el lugar de los milagros, se dirige a su patria. El lector supone que se trata de Nazaret porque Jesús había venido de allí cuando acudió al Jordán y así lo reconoce el joven del sepulcro que se aparece a las mujeres (cf. Mc 1,9; 16,6). En cuanto a los personajes, el narrador presenta al protagonista como itinerante y en su rol de maestro (enseñando en la sinagoga). El narrador señala que sus discípulos lo seguían, lo que les convierte en testigos, pero sin rol activo;
- **Parte 1 (vv. 2b-3):** Reacción de los nazarenos al escuchar a Jesús. El narrador informa que la gente se sorprendió grandemente y que esa sorpresa acabó en escándalo. Para mostrar qué provocó la sorpresa y qué llevó al escándalo, reporta en estilo directo las preguntas que se hacen los nazarenos. Se distinguen dos tipos de preguntas: en el v. 2b, expresan lo que les causa sorpresa (“estas cosas”, “esta sabiduría”, los prodigios<sup>75</sup>); en el v. 3, se trata de preguntas retóricas<sup>76</sup> que reflejan el conocimiento que tienen de Jesús y la dificultad para hacerlo compatible con lo extraordinario que ven en él. En esta segunda serie, el lector se entera de algunos aspectos de Jesús: es carpintero, su madre se llama María y tiene hermanos<sup>77</sup>.
- **Parte 2 (vv. 4-6a):** “Fracaso” de Jesús. También aquí se distinguen dos partes principales. En la primera, Jesús interpreta el escándalo por medio de un proverbio (v. 4: «No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa»). En la segunda parte, el narrador afirma un hecho (Jesús no hizo casi ningún milagro (v. 5) e indica la causa (la incredulidad, v. 6a). Esta indicación permite comprender que la falta de milagros no se debe a la incapacidad intrínseca de Jesús sino a la incredulidad de los nazarenos. Su falta de fe también explica su rechazo a Jesús (escándalo) y por ello incluimos el v. 6a en la segunda parte de la perícopa y no en la conclusión.
- **Conclusión (v. 6b):** «Jesús recorría las aldeas de alrededor enseñando». Se trata de una frase transicional porque concluye la visita de Jesús a su ciudad y, al mismo tiempo, prepara el envío en misión de los Doce (6,7-13.31). Sin embargo, considero

75 Probablemente los nazarenos se refieren a prodigios que Jesús ha realizado en otros lugares y que la gente ha dado a conocer (cf. Mc 1,45; 2,12; 5,20).

76 El texto griego introduce las preguntas con la negación ouch, lo que indica que quien la formula espera una respuesta afirmativa.

77 El uso del pronombre houtos (este) y el doble artículo que presenta el texto griego indica que era bien conocido entre ellos.

que la frase se adapta mejor como epílogo del pasaje en examen<sup>78</sup>. En efecto, los vv. 5-6a pueden considerarse el final (el fracaso de milagros a causa de la falta de fe), pero la verdadera conclusión llega con la reacción de Jesús -personaje principal del episodio- frente a eso: no deja que el fracaso frene su misión -como tampoco en Mc 1,37-39 dejó que el éxito lo retuviera de ir a otros lugares-.

## La patria de Jesús

Como hemos visto, el narrador no precisa el nombre de la patria de Jesús (*patria autou*), pero el lector puede deducir que se trata de Nazaret. ¿Qué podemos saber de esa localidad? En primer lugar, que no es mencionada en el Antiguo Testamento ni en la literatura intertestamentaria ni en Josefo. Se trata de una pequeña ciudad en la estribación sur de las montañas de la Baja Galilea (que, por lo demás, es plana). Se sitúa a poco más de 20 km del mar y a 10 km del monte que la tradición identifica con el Tabor.

El conocimiento sobre Galilea se ha incrementado notablemente gracias a la profusión de estudios en los últimos treinta años. A pesar de que, en ocasiones, las opiniones de los estudiosos son divergentes, cuando no contradictorias, los estudios permiten conocer mejor el contexto político, social, económico, cultural, étnico y religioso de la tierra de Jesús<sup>79</sup>.

La Galilea era una región con una agricultura abundante, una buena pesca en el mar de Tiberiades, algunas actividades industriales derivadas de la agricultura, la cría de animales y la pesca (ej. aceite en Jotapata; aves y pieles curtidas en Khirbet Qaná; elaboración de pescado en Magdala), la producción de vidrio y cerámica (ej. Kefar Shikhin y Kefar Hanaya) y el comercio con regiones vecinas.

Históricamente, la Galilea correspondía a los territorios de las tribus del norte. Había experimentado masivos movimientos de población con la conquista asiria y una fuerte influencia de la cultura helenística bajo el reino de los Ptolomeos y el de los Seléucidas. Esto había diluido la identidad hebrea de la población. La dinastía de los Asmoneos, que siguió a los Macabeos, anexionó la región a Judea y promovió una política judaizante, especialmente

---

78 Algunos de los estudiosos que incluyen el v. 6b en el pasaje de la visita de Jesús a su patria son J. Delorme, B. Standaert, B. Van Iersel y P. Mascilongo. Los autores que lo consideran parte de la siguiente perícopa son más numerosos (son por ejemplo J. Gnilka, R. Pesch, C. Focant, S. Legasse, R. H. Gundry, A. Yarbro Collins, R. Stein y E. Boring).

79 Una excelente presentación del conocimiento actual que tenemos sobre Galilea, así como las diversas posiciones entre los estudiosos puede consultarse en Fiensy, D. A., y Strange, J. R. (Eds.). (2014–2015). *En Galilee in the Late Second Temple and Mishnaic Periods* (2 vols.). Fortress. Una lectura más accesible se encuentra en González- Echegaray (2000) y Reed (2000). Este último autor se coloca entre los llamados estudiosos minimalistas, que tienden a reducir la correspondencia entre los hallazgos arqueológicos y el testimonio de los evangelios.

con Alejandro Janneo (103-76 a.C.). En los años anteriores a Jesús, se promovió la emigración de poblaciones desde Judea a Galilea. La mayoría de asentamientos eran aldeas con menos de 2000 habitantes. Los pueblos y aldeas consistían en casas sencillas, calles sin pavimentar y sin planificación, quizá uno o dos edificios públicos y algunas áreas abiertas para los días de mercado y el encuentro de la gente. Destacaban dos ciudades de cierta importancia: Séforis y Tiberias, cuyas poblaciones en el siglo I d.C. se calculan entre 7.000 y 12.000 habitantes (cf. Fiensy, 2014, pp. 177–207).

Desde el punto de vista social, existe cierto debate sobre la relación entre las áreas urbanas y las rurales, las élites y los campesinos o gente sin posesiones. Los hallazgos arqueológicos recientes apuntan a una cierta prosperidad en las aldeas y pueblos, especialmente aquellas que combinaban la agricultura con pequeña industria o artesanía. Parece que la política de infraestructuras de Herodes el Grande favoreció este desarrollo<sup>80</sup>.

En cuanto a la religiosidad, la abundancia de restos materiales ligados a la pureza ritual refleja una religiosidad típica de la concepción judía del Segundo Templo (osarios, vasijas en piedra no porosa y *mizvaot* o piscinas para baños rituales) (cf. Meyers, 2021, pp. 56-68). Por su parte, en la llamada sinagoga de Magdala (Migdal) se ha encontrado una piedra tallada encontrada con una Menorá grabada, lo que sugiere la vinculación de esa comunidad con Jerusalén y Templo, pues la Menorá es símbolo por excelencia del Templo. (cf. Aviam, 2013, pp. 205–220).

Con respecto a Nazaret, son pocos los conocimientos ciertos que se tienen sobre la localidad en época de Jesús. Resulta difícil llevar a cabo excavaciones arqueológicas sistemáticas porque está densamente poblada y porque bajo el suelo existe un manto rocoso importante que dificulta establecer una estratigrafía cronológica (cf. Briffa, 2025, pp. 42–43). En el siguiente apartado volveremos sobre Nazaret.

Retomando el pasaje de Mc 6,1-6, el narrador nos dice que «cuando llegó el Sábado, se puso a enseñar en la sinagoga» (v. 2a). A pesar de que los evangelios hacen frecuente referencia a las sinagogas, su existencia en tiempos de Jesús en la Tierra de Israel ha sido discutida por los arqueólogos hasta hace poco<sup>81</sup>

80 Sostiene un sistema socioeconómico opresor de las élites Douglas E. Oakman, mientras que defienden una cierta prosperidad en áreas rurales J. Andrew Overman, Sharon Lea Mattila, Fabian Udoh y Fiensy (cf. sus correspondientes contribuciones en Fiensy y Strange, Galilee, vol. I).

81 Reed sería uno de los estudiosos reacios a aceptar la existencia de sinagogas en el s. I d.C. Las referencias de los evangelistas serían una proyección que hacen ellos a partir de lo que ven en su época. Los hallazgos arqueológicos muestran con claridad su abundancia a partir del s. III-IV d.C. (ej. las hermosas sinagogas de Hammat Tiberias, Cafarnaum y Sephoris).

Sinagoga designa, en primer lugar, la reunión de un grupo de hombres que se reúnen para leer y estudiar la Torá. Más tarde pasó a designar el lugar donde se reunían. No se sabe con certeza cuándo y dónde se originó el fenómeno. Muchos estudiosos consideran que nació como institución en el periodo del Segundo Templo en la Diáspora (quizá durante el exilio de Babilonia), ante la imposibilidad de acudir al Templo.

Los descubrimientos recientes refuerzan la opinión que sostiene la existencia de sinagogas en la Galilea del s. I d.C. (ej. Magdala, en las orillas de lago; Gamla, en el Golán; Qiryat Sefer, Modi'in, Herodium, Masada y quizá Qumrán)<sup>82</sup>. Actualmente, gran parte de los estudiosos considera que las sinagogas eran centros colectivos con función polivalente (tratar los asuntos de la comunidad, tomar decisiones, reunirse para fines religiosos) que, poco a poco, habrían ido evolucionando hacia una función exclusivamente religiosa (especialmente después de la destrucción del Templo)<sup>83</sup>.

Los restos arqueológicos apuntan a espacios rectangulares, con filas de bancos de piedra corridos a lo largo de las cuatro paredes, dejando el espacio central vacío, lo que facilita la escucha y participación de todos los presentes. El techo era sostenido por columnas. En general, presentan escasa decoración. Algunos de los lugares identificados como sinagogas presentan además un nicho que podría corresponder a la *bimá*, donde se guardan los rollos de la Torá. Un caso especial es la llamada sinagoga de Magdala (Migdal), datada a fines del s. I d.C., en la que destaca la piedra tallada, mencionada en un párrafo precedente<sup>84</sup>.

Aunque en Nazaret todavía no se ha encontrado una sinagoga, a la luz de los datos anteriores, podemos imaginar Jesús leyendo e interpretando la Torá ante una audiencia de vecinos que lo escuchaban con curiosidad, después de oír que había cumplido tantos prodigios en la región.

---

82 Véase Aviam & Green (2005, pp. 183–200). Más recientemente, Aviam, (2018, pp 219- 226). (Propone interpretar como sinagoga privada del s. I d.C. el espacio encontrado en Tel Rekhes, cerca del monte Tabor.

83 Una lectura más accesible se encuentra en Levine (1999, pp. 1–4, 70–71) y Briffa (pp.35 - 43). Mordechai Aviam (2013, pp. 205–220) critica esa postura y defiende que desde el inicio las sinagogas desempeñaban una función religiosa, de estudio de la Torá y de vinculación con el Templo de Jerusalén.

84 Para conocer los detalles de la piedra y la posible interpretación de los grabados: véase Aviam (2013, pp. 205-220).

## El carpintero de Nazaret

Al escuchar a Jesús, sus compatriotas se asombran grandemente y se preguntan: «<sup>2</sup>¿Dónde obtuvo éste tales cosas?, ¿cuál es esta sabiduría que le ha sido dada?, y estos milagros que hace con sus manos? <sup>3</sup>¿No es este *el carpintero* [...]?»

Desde un punto de vista sociológico, el trabajo forma parte de la identidad social de un individuo<sup>85</sup>. Como actividad que trasciende la esfera privada y pone en relación con otros miembros de la sociedad, plasma profundamente a la persona. En efecto, el trabajo profesional influye en la manera en que uno percibe y afronta la realidad, en cómo se percibe a sí mismo, le permite mantenerse mejor o peor y le confiere un lugar en la sociedad (se presume que tiene ciertas capacidades, intereses, una función social, un tipo de relaciones, etc.).

Pues bien, el pueblo reconoce a Jesús como el *tektôn*, que corresponde al latino *faber* y designa al artesano que trabaja la madera, la piedra o el metal (cf. 1S 13,1-9; 1R 7,2LXX; 2S 5,11). Se trata de un trabajo especializado, no un simple obrero (que sería el *ergates* de Mt 10,10, 9,37-38; 20,1-15 y St 5,4). El artículo determinativo (*ho tektôn*) indica que Jesús era bien conocido e, incluso, que era el único artesano de Nazaret, lo cual es razonable dadas las dimensiones del pueblo<sup>86</sup>.

Tradicionalmente *tektôn* se ha traducido como carpintero, pero parece más probable que Jesús fuera carpintero de obras (o más genéricamente, artesano). Los datos arqueológicos disponibles ayudan a contextualizar los datos porque indican que Nazaret, en aquel tiempo, era un pueblo de unos 400 habitantes, sin planificación urbana ni infraestructuras relevantes, con pequeñas casas de una o dos habitaciones y un espacio excavado en la roca, usado como almacén<sup>87</sup>.

85 En sentido amplio, la identidad social de una persona es quién es para la sociedad a la que pertenece. Un magnífico trabajo que profundiza las relaciones entre subjetividad, identidad y relaciones se encuentra en González (2021), Descubrir el nombre. Subjetividad, identidad, socialidad. Sobre el tema de la identidad se puede consultar la obra de Taylor (1996). Aunque ambas obras afrontan el tema desde una perspectiva moderna, muchas de sus reflexiones son aplicables a culturas antiguas.

86 Véase: Fiensy, D. A. *The Galilean in the Late Second Temple and Mishnaic Periods*, en Fiensy y Strange, *Galilee*, vol. I, pp. 216-241.

87 Una visión cauta, pero más abierta que la de minimalistas como Reed, se encuentra en Strange, J.F. *Nazareth*, en *Galilee*, vol. 2, 174-178 y en Fiensy, D. A. (2014). *The Galilean village in the late Second Temple and Mishnaic periods*. En D. A. Fiensy & J. F. Strange (Eds.), *The Galilee in the Late Second Temple and Mishnaic Periods* (Vol. 1, pp. 216-241). Brill.

Estudios realizados a partir de otros yacimientos similares muestran que las casas compartían paredes para dar solidez a la construcción, las paredes se construían con piedras sin labrar y algo de arcilla como argamasa, el suelo era de tierra batida y los techos de vigas de madera, ramas y yeso<sup>88</sup>.

Los datos anteriores hacen pensar que Jesús no tendría mucho trabajo en la fabricación de muebles en su pueblo, dado que las casas eran pequeñas y de estructuras sencillas.

En cambio, es probable que Jesús haya trabajado en Séforis, la capital de Galilea, a 5 km de Nazaret. Aunque la relación de Jesús con esa ciudad no está probada (nunca se menciona en los evangelios, quizá por razones teológicas), muchos lo consideran seguro porque entonces era una ciudad en plena reconstrucción<sup>89</sup>. Era una ciudad muy helenizada, con población étnicamente mixta, con un importante porcentaje de origen siro-griego. La cercanía a Nazaret y el dinamismo económico sugiere que Jesús tendría, al menos, un conocimiento rudimentario del griego y del estilo de vida urbano.

Como artesano especializado, la gente podía esperar de Jesús un notable dominio de la técnica (*techné*), que incluía conocimientos teóricos y prácticos (desde el cálculo y la mecánica al manejo de la plomada, la sierra y el cepillo de carpintero). A esto podemos añadir la posible experiencia en Séforis (por ejemplo, el conocimiento básico de contratos y del trabajo en equipo). Por otra parte, el hecho de enseñar en la sinagoga permite afirmar que sabía leer e interpretar las Escrituras (esto es más claro en Lc 4,17-20). Teniendo esto en cuenta, parece razonable atribuir a Jesús una cierta cultura general<sup>90</sup>.

En algunos manuscritos de Mc<sup>91</sup>, en lugar de aparecer “el artesano”, encontramos “el hijo del artesano”, probablemente para armonizar el texto con el pasaje paralelo de Mt 13,55. Efectivamente, no es sorprendente que Jesús tuviera el mismo oficio que José porque en el Talmud se habla de la obligación del padre de enseñar una profesión al hijo y lo más natural es enseñarle el propio trabajo<sup>92</sup>.

---

88 Algunos yacimientos como Jotapata presentan restos de casas más grandes y refinadas (con dos pisos, paredes enyesadas e, incluso, con frescos y patios).

89 Una lectura más accesible se encuentra, por ejemplo, en Reed (2000, pp. 137-143); González-Echegaray (2000) lo trata más brevemente (p. 127); Puig (2007, p. 216) duda que Jesús hubiese trabajado en Séforis.

90 A pesar de que el Talmud afirma que existían numerosas escuelas en Galilea en el s. I d.C, no se han encontrado indicios arqueológicos claros de ello. Probablemente, la primera instrucción tenía lugar en ámbito doméstico, donde el padre enseñaba a leer la Escritura. Véase Poirier (2014, p. 254)

91 Presentan esta lectura, por ejemplo, la familia de manuscritos minúsculos f<sup>13</sup>, el papiro 45, algunos manuscritos de la Vulgata y de la tradición bohárica.

92 Véase: Talmud babilonense, tratado Kiddushin 29a (bQid 29a). El Talmud es un escrito muy posterior a los evangelios, pero recoge tradiciones judías antiguas.

## La familia de Jesús

La mención de los familiares de Jesús en Mc 6,1-6 precisa una información que el lector había conocido en 3,21-31, cuando el narrador dice que los parientes de Jesús acudieron a buscarlo pensando que estaba fuera de sí. Ahí se veía que sus parientes se preocupaban por él y actuaban juntos para ayudarlo como consideraban mejor. Ahora conoce sus nombres gracias a las preguntas retóricas de la gente: «¿No es este [...] el hijo de María, y hermano de Jacobo -Santiago-, José, Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?» (v. 3a).

Con estas referencias, el evangelio de Marcos, a pesar de no proporcionar una genealogía de Jesús, lo muestra como un hombre con lazos familiares que lo preceden y lo acompañan (cf. Francisco, 2021).

La familia tiene una fuerte influencia sobre el individuo, por ejemplo, a través del patrimonio genético y el estilo familiar. Además, las relaciones familiares de por sí modelan a la persona de un modo específico (tener o no hermanos y hermanas, ser o no padre o madre, tener o no un *partner* y en qué tipo de relación, formar parte de una familia grande o sin apenas parientes). Como el trabajo, estas relaciones asemejan a una persona con otros miembros de su sociedad en una situación análoga.

Se dice que Jesús es hijo de María, algo sorprendente porque Marcos y la tradición bíblica general identifican a los personajes en referencia al padre<sup>93</sup>. Habitualmente la referencia a María se interpreta como indicio de que José había muerto, pero se han ofrecido otras posibles lecturas<sup>94</sup>: sería el modo que usaba la gente para indicar el alto linaje de la madre o para especificar cuál de las esposas de un hombre era la madre de ese niño (esto supondría que José había enviudado antes de casarse con María) o que había alguna irregularidad en la concepción del niño. Otros estudiosos sostienen que, con la referencia a la madre y no a un padre humano, el evangelista busca aludir a la concepción virginal de María (de hecho, Marcos nunca menciona a José) o subrayar la humanidad de Jesús como hace Pablo en Gal 4,4.

En cuanto a los hermanos, el hecho de llevar nombres de los patriarcas sugiere una familia radicada en la tradición de Israel. Algunos de estos hermanos aparecen en otros

93 Sobre la relación padre-hijo como relación dominante en las familias del Mediterráneo, véase Guijarro (2010, pp. 381-389)

94 Para una reseña detallada de las posiciones, véase Bauckham (1994, pp. 686-700)

textos del Nuevo Testamento (cf. Mt 13,55; Mc 15,40 y Judas 1,1; Hch 1,14; 1 Cor 9,5, Gal 1,19). Los nombres de las hermanas no se especifican, tal vez como reflejo de la sociedad patriarcal de la época.

¿En qué sentido debemos entender la expresión «hermanos y hermanas de Jesús»?<sup>95</sup> En la cultura semita (como en muchas otras culturas actuales), el término hermano se aplica en sentido amplio (hermano, primo, pariente de la misma edad). Así entienden la expresión por ejemplo Jerónimo, Beda y Calvino. Sin embargo, no todos los exégetas están de acuerdo<sup>96</sup>. La mayor parte concuerda en que, solo a partir de Mc 6,1-6, no es posible concluir algo definitivo. Con todo, estudiosos de diversas denominaciones cristianas consideran improbable desde el punto de vista exegético que esos hermanos fueran realmente hermanos de sangre, teniendo en cuenta otros pasajes de Mc y de los demás evangelios<sup>97</sup>: por ejemplo, ninguno de los hermanos citados aparece junto a la cruz, mientras que se mencionan mujeres, madres de Santiago y José: Mc 15,40.47 y 16,1).

A propósito de los hermanos/parientes, resulta interesante notar que Jesús tenía relaciones de “fraternidad”, no solo de filiación. Es interesante porque la fraternidad supone una cierta paridad y solidaridad entre hermanos que influye en la personalidad y posterior capacidad de relación con otras personas.

Otra cuestión que podemos abordar es el origen de la familia. Marcos habla genéricamente de patria, pero Lucas precisa que es Nazaret el «lugar donde Jesús había crecido» (Lc 4,16). El hecho de que la madre y los hermanos fueran conocidos en el pueblo no significa que fueran originarios de allí. En el primero apartado se ha señalado que, durante el periodo asmoneo, se promovió la judaización de Galilea, favoreciendo la migración de familias de Judea. Los datos ofrecidos por los otros evangelios sinópticos, a parte de un significado teológico, concuerdan con este hecho: se habla de José como originario de Belén (Mt 2,1.22-23; Lc 2,3-4.39) y de la visita de María a su prima Isabel en la montaña de Judea

---

95 Un artículo que estudia la cuestión de la familia de Jesús teniendo en cuenta las palabras de Jesús en Mc 3,31-35 se encuentra en Parente, L. (2020, abril). *Chi è mia madre e chi sono i miei fratelli?* (Mt 12,48). *Parola&parole*, 47-60.

96 Bauckham considera probable que los hermanos fueran hijos de un matrimonio precedente de José (opinión de Epifanio en la antigüedad) y critica la argumentación de Meier, el cual sostiene que históricamente es más probable que fueran hijos de María y José (como Tertuliano y Helvetius). (Bauckham, 1994, pp. 686-700; Meier, 1992, pp. 1- 28). En la línea de Bauckham se coloca también Puig, (2007, pp. 193-207) El cual no excluye la interpretación de hermanos como parientes en sentido amplio.

97 Allison y Davies (1991, pp. 457-458), por ejemplo, hacen referencia a Mc 6 y argumentan prescindiendo del dogma católico. Por su parte, Pitre (2018, pp. 118-121) ofrece argumentos razonables para interpretar hermanos en sentido amplio.

(Lc 1,36.39). Todo ello permite hipotizar el origen judío (de Judea) de las familias de José y María.

Como conclusión de lo que hemos visto en este apartado, podemos decir que Jesús, a los ojos de la gente, es un hombre “normal”, uno de los suyos (cf. Dt 18,15): un judío que participa activamente en la reunión del Sábado, un trabajador manual con cierta preparación y cultura y una persona que forma parte de una familia grande y conocida, donde la madre es la primera referencia. El hecho de que los conciudadanos de Jesús se sorprendan de lo que oyen y ven, sugiere que, durante su vida anterior, Jesús no había manifestado nada de extraordinario.

### Cerrarse en un conocimiento inicial

Antes de comentar el comportamiento de los compatriotas de Jesús, es útil considerar la dinámica ligada a la identidad social. Como han demostrado las ciencias humanas, nuestras relaciones con otros están mediadas por categorías sociales. De manera natural, las personas tienden a clasificar las personas a las que encuentran según esquemas generales. Son categorías que dependen de cada sociedad y que incluyen características como el lugar de nacimiento, la etnia, el género, la religión, la clase social o casta, el tipo de instrucción, el trabajo, la ideología política...

Dependiendo de la categoría o categorías que se aplique a una persona, se espera unos ciertos valores e intereses, creencias, estilo de vida, competencias, determinadas oportunidades en la vida, una cierta función y posición social. Se trata de un modo de proceder útil porque permite generar ciertas expectativas de acuerdo con la identidad de un individuo y facilita el trato inicial, favoreciendo así el intercambio social de primer nivel. Sin embargo, una actitud sana ha de estar atenta a cómo se manifiesta *realmente* una persona concreta, para no encasillarla rígidamente en una categoría determinada (cf. Arendt, 2009, pp. 205-208).

Si ahora pasamos al pasaje evangélico que nos ocupa, vemos que la gente se sorprende al escuchar a Jesús y se interroga sobre el origen de su sabiduría y de sus actos potentes (*dynameis*). No niegan los hechos extraordinarios, pero, por las preguntas que siguen (v. 3), parece que les cuesta aceptarlos en un hombre común como el que creen tener delante. En palabras de Standaert, la gente de Nazaret expresa el propio estupor indignado: «evocando el oficio de Jesús, la gente de Nazaret expresa su estupor indignado: ¡con un trabajo de este tipo, no está autorizado a enseñar! Aquí, el *tektôn* se contrapone al *grammateus*, como

se puede leer en Si 38,27» (Standaert, 2011, p. 328)<sup>98</sup>. No ven posible que Jesús tenga la sabiduría que manifiesta en la sinagoga. Es cierto que los rabinos desempeñaban trabajos manuales para mantenerse, pero primero se habían formado en la Torá (como Pablo en Hch 18,2 y 22,3). Por la pregunta que se hacen los nazarenos, no parece que Jesús hubiera frecuentado una escuela especial.

Standaert considera que la referencia a la familia de Jesús es también un modo para banalizarlo:

«mencionado a sus hermanos y hermanas (y en primer lugar su madre) se relativiza inmediatamente su importancia personal: ¿es bastante único para poderlo distinguir de cada uno de los que conocemos bien (...) Con todos los puntos de comparación, el carácter excepcional y único de Jesús es colocado en el horizonte conocido y banal (...) Todo esto sirve al mismo proceso de devaluación» (Standaert, 2011, p. 329)<sup>99</sup>.

En realidad, los compatriotas reconocen que Jesús no es el origen último de los prodigios (hablan de sabiduría *dada*, de prodigios operados *a través de* sus manos). Por tanto, su falta de fe radicaría en no reconocer -no plantearse siquiera- que esa sabiduría y poder vienen de Dios.

¿Por qué no lo reconocen? A la base del problema puede estar la pretensión de pensar que ya conocen todo de Jesús o la falta de aceptación de alguien que excede el grupo. En ambos casos, frente a la evidencia de la realidad (que Jesús manifiesta sabiduría y prodigios extraordinarios), se encierran en su conocimiento previo (nótese que las preguntas sobre Jesús se las hacen entre ellos, pero no le preguntan a él).

A causa de esta cerrazón, la sorpresa acaba en escándalo, es decir, en un obstáculo para aceptar a Jesús y la acción de Dios en él. Este episodio nos muestra así que, a nivel humano, el creen que se conoce completamente una persona porque la han visto crecer de cerca o porque responde a las categorías de un determinado grupo, puede impedir reconocer su originalidad y, por tanto, su identidad profunda. Ciertamente una persona puede ser explicada en gran parte a partir de su trabajo, pueblo y familia (genética, tradición y estilo familiar, educación recibida y ambiente en que se ha movido), pero cada persona posee una novedad que trasciende lo que ha recibido<sup>100</sup> y es justo reconocerla, respetarla y acogerla.

---

98 Traducción mía.

99 Traducción mía.

100 Sobre la radical novedad de cada hombre, véase: (Arendt, 2009, p. 202)

La actitud de los nazarenos de cerrarse a ciertos esquemas y no reconocer la realidad es un riesgo que presenta toda sociedad, más aún los grupos que tienden a marcar diferencias respecto a otros basándose en una pretendida identidad (la etnia, la ideología política o religiosa, ciertos valores sociales, intereses de parte...). Es un riesgo que también puede verificarse en la familia. En efecto, cuando Jesús compara su destino con la suerte de los profetas, procede en círculos cada vez más restringidos: «No hay profeta sin honra sino en su propia patria, entre sus parientes y en su casa» (v. 4). También en la familia nuclear (la casa), un individuo puede no ser reconocido y aceptado por lo que es y manifiesta ser.

Volviendo al problema de los compatriotas de Jesús, podemos preguntarnos: si observan acciones que no pueden explicar con los datos que poseen, ¿no deberían cuestionar sus presupuestos y sus categorías sobre Jesús? ¿No harían bien a preguntarle directamente para que les aclare lo que no entienden? Como dice Hannah Arendt, la persona se manifiesta en la acción y en el discurso, de ahí la importancia de interrogarla para comprender su comportamiento y su ser (cf. Arendt, 2009, p. 202). Esto es lo que hacen los discípulos en diversas ocasiones (ej. Mc 4,10; 9,11.28; 10,10), aunque en otras ocasiones, movidos por intereses egoístas o por miedo, se cierran y hablan solo entre ellos (ej. Mc 9,32-34).

## Conclusión

La perícopa de Mc 6,1-6 nos permite conocer indirectamente información sobre Jesús que, hasta ese momento del relato, era desconocida para el lector. El oficio y la familia aparecen como marcadores significativos para identificar a Jesús. Conocerlos en la medida de lo posible puede ayudar a comprenderlo un poco mejor.

Ser carpintero e hijo de María, con hermanos y hermanas, indica una existencia bastante ordinaria, derivada de un oficio *común* y de una familia *común*. En cuanto al trabajo, el hecho de ser un artesano especializado le confiere una cualificación y posición mayor respecto a los campesinos o jornaleros de Nazaret. En cuanto a la familia, el texto subraya la relación de Jesús con su madre.

Desde un punto de vista más amplio, Mc 6,1-6 muestra que Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, asume verdaderamente las características del humano y, concretamente, del humano de su tiempo. Y como Jesús es el Hijo del Hombre, en el sentido de Hombre por excelencia, el hecho de haber asumido las realidades del trabajo y la familia revela la importancia de estas dimensiones en la configuración de la identidad de todo hombre y mujer (cfr. *Gaudium et Spes* 22). Son, por tanto, dos aspectos que se han de custodiar y cultivar, no solo por parte del individuo y de la familia, sino también de la sociedad.

Por otro lado, el pasaje evangélico muestra que un conocimiento que acepta solo lo experimentable a nivel humano se convierte en obstáculo para reconocer la unicidad de Jesús o de cualquier persona. En este sentido, parece deseable favorecer la apertura a cada persona en su unicidad. El reconocimiento y aceptación del otro como es, sin prejuicios inamovibles, se presentan como actitudes adecuadas para la convivencia familiar y social. Por ello resulta aconsejable promover la cultura del encuentro, de la apertura y del diálogo, instrumento excelente para favorecer la comprensión entre las personas.

## Referencias

- Allison, D., & Davies, W. D. (1991). *A critical and exegetical commentary on the Gospel according to Saint Matthew (Vol. 2)*. T&T Clark.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.
- Aviam, M. (2013). The decorated stone from the synagogue at Migdal: A holistic interpretation and a glimpse into the life of Galilean Jews at the time of Jesus. *Novum Testamentum*, 55, 205–220.
- Aviam, M. (2018). First-century Galilee - New discoveries. *Early Christianity*, 9, 219–226.
- Aviam, M., & Green, W. S. (2005). The ancient synagogue: Public space in Judaism. En J. Neusner, W. S. Green, & A. J. Avery-Peck (Eds.), *Judaism from Moses to Muhammad: An interpretation* (pp. 183–200). Brill.
- Bauckham, R. (1994). The brothers and sisters of Jesus: An Epiphany response to John P. Meier. *The Catholic Biblical Quarterly*, 56(4), 686–700.
- Briffa, J. M. (2025). The world of the gospels in the light of archaeology today. En P. Costa (Ed.), *The New Testament in the Greco-Roman World* (pp. 27–44). Peeters.
- Collins, A. Y. (2007). *Mark*. Fortress Press.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. (1965, 7 de diciembre). Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*. Vaticano. <https://www.linguee.es/espanol-ingles/traduccion/documento+completo.html>.

- Denzinger, H., & Hünemann, P. (2012). *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*. Ignatius Press.
- Fiensy, D. A. (2014). The Galilean village in the late Second Temple and Mishnaic periods. En D. A. Fiensy & J. R. Strange (Eds.), *Galilee in the late Second Temple and Mishnaic periods, volume 1: Life, culture, and society* (pp. 216–241). Fortress Press.
- Francisco. (2021, 24 de noviembre). Catequesis sobre San José 2: San José en la historia de la salvación. Vaticano. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2021/documents/papa-francesco\\_20211124\\_udienza-generale.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2021/documents/papa-francesco_20211124_udienza-generale.html)
- Gnilka, J. (1999). *El evangelio según San Marcos (Vol. 1)*. Sígueme.
- González Echegaray, J. (2000). *Jesús en Galilea: Aproximación desde la arqueología*. Verbo Divino.
- González, A. (2021). *Descubrir el nombre: Subjetividad, identidad, socialidad*. Comares.
- Guijarro, S. (2010). La relación entre el padre y el hijo en la cultura mediterránea y en el Nuevo Testamento. *Medellín. Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe*, 36(143), 381–389.
- Levine, L. I. (1999). *The ancient synagogue: The first thousand years*. Yale University Press.
- Meier, J. P. (1992). The brothers and sisters of Jesus in ecumenical perspective. *The Catholic Biblical Quarterly*, 54, 1–28.
- Meyers, M. (2021). Questioni di purità e “giudaismo comune” alla luce dell’archeologia. En J. Sievers & A. Levine (Eds.), *I Farisei* (pp. 56–68). San Paolo – Gregorian & Biblical Press.
- Parente, L. (2020, abril). Chi è mia madre e chi sono i miei fratelli? (Mt 12,48). *Parola&parole*, 47–60.
- Parola&Parole. (2022). *Revista de la Associazione Biblica della Svizzera Italiana*, 33, 55–67.

Pitre, B. (2018). *Jesus and the Jewish roots of Mary: Unveiling the mother of the Messiah. Image.*

Puig, A. (2007). *Gesù. La risposta a los enigmas.* San Paolo. Poirier, J. (2014). *Education/literacy in Jewish Galilee: Was there any and at what level?* En D. A. Fiensy & J. R. Strange (Eds.), *Galilee in the Late Second Temple and Mishnaic Periods* (pp. 253–265). Fortress Press.

Reed, J. L. (2000). *Archaeology and the Galilean Jesus: A re-examination of the evidence.* Trinity Press International.

Standaert, B. (2011). *Marco: Vangelo di una notte, vangelo per la vita (Vol. 1).* EDB.

Strange, J. R. (2015). *Nazareth.* En D. A. Fiensy & J. R. Strange (Eds.), *Galilee in the late Second Temple and Mishnaic periods, volume 2: The archaeological record from cities, towns, and villages* (pp. 174–178). Fortress Press.

Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna.* Paidós.